«Camino libre», de Jesús Arellano

He aquí un nombre en la nueva poesía de Méjico. No desconocido, porque *La señal de la luz* y *Ahora y en aurora* fueron sus presentadores, así como una revista juvenil y rebelde: *Metáfora*. Pero la voz de Jesús Arellano suena ahora con una madurez y, al tiempo, un ímpetu que la destacan entre las que, contenidas en verso y en libro, nos llegan, numerosas, de América.

Versos tumultuosos y ariscos, personales de imagen y lenguaje, como se nos presentan en *Camino libre*, que se sienten solidarios con la tierra de que nacen y el pueblo en que crecen. Solidarios de materia y esperanza, porque son un canto a la naturaleza viva del hombre y un diálogo con el contorno físico.

Parte el poeta en este libro * de un impulso amoroso, un amor real, concreto: la mujer en la que se siente «trenzado con la tierra». Y recoge todo lo que este impulso tiene de entusiasmo activo y esperanzado. El amor encauza el ansia de libertad hacia una fecunda empresa. Nos liberta, porque, cuando es claro y profundo, da sentido a la vida y espanta fantasmas. Arellano dirá: «sin el amor se ensucia la conciencia, y la tierra es estéril». Y también, identificando su amor con su vida y con la vida de su patria, atestiguará: «donde no existe amor mueren los pueblos».

Una técnica de repeticiones al principio de cada ver-

---

* *Cuadernos al viento*, C. Valdés y H. Batis, editores. – México, 1962.

so, empleada en varios poemas, les presta la monótona rotundidad de una letanía. Las imágenes se alzan como símbolos terrestres, en comunión telúrica, y el amor mueve un orden cósmico, como en resonancias alejandrinas.

Tiene a veces Jesús Arellano una sinceridad arrebatada y convincente, al modo de nuestro Miguel Hernández: «Tú eres el pan y yo la dentadura, / tú eres la vid y yo nunca la gusto...»

En aquellos poemas donde la mujer y la tierra se mezclan y confunden en el verbo entusiasmado del poeta, percibimos una verdad y un vigor expresivo singulares y vemos cómo a los temas colectivos se llega poéticamente desde el apasionamiento —la poesía es pasión— de los temas propios, entrañables.

Fruto del amor personal del poeta, trascendido a la solidaridad con el pueblo al que se siente unido, es este libro de Jesús Arellano, este verso que eleva entusiasmo y esperanza porque, como él mismo dirá, «la palabra es la cumbre más alta de la tierra». La palabra es enseña del hombre y cauce de su liberación.

El volumen, bien editado, se ilustra con un bellísimo dibujo de la española Elvira Gascón, cuyo lápiz trasladado a Méjico viene, desde años, acompañando deliciosamente muchas páginas de poesía en su mejor y más humana expresión.

L. de L.